

Universidad Autónoma "Juan Misael Saracho"
Departamento de Investigación, Ciencia y Tecnología
Facultad de Ciencias Económicas y Financieras

5

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

ECONOMÍA Y COVID-19

ECONOMY AND COVID-19

Fecha de recepción: 26-10-2022 | Fecha de aceptación: 01-12-2022

Autor:

¹ Juan Franz Arandia Prada

¹M. Sc. Lic. Economía. Docente UAJMS

Correspondencia del autor: jfranzarandia@gmail.com¹,
Tarija- Bolivia.

RESUMEN

El coronavirus ha revelado la fragilidad y la desigualdad del sistema económico mundial, y las ha exacerbado. Se interrumpieron numerosas cadenas de suministro, y muchos países se mostraron incapaces de fabricar productos sencillos, como las mascarillas, por no hablar de otros más complejos, como los respiradores. La terrible experiencia propiciará casi con certeza la creación de más plantas de producción locales. Pero el peligroso nacionalismo mostrado por los países que han acaparado vacunas y han puesto los beneficios por encima de las vidas no da señales de remitir, a pesar de que sus consecuencias pueden resultar devastadoras para el mundo.

Los más necesitados también serán los más perjudicados por las consecuencias económicas de la pandemia, en particular por la pérdida de puestos de trabajo, que ha afectado de forma desproporcionada al empleo mal remunerado del sector servicios. Igual de preocupante es el hecho de que los niños más pobres hayan sufrido terribles retrasos educativos debido a la adopción de la enseñanza telemática, pues presagia un posible empeoramiento de la desigualdad y la precariedad a largo plazo.

ABSTRACT

The coronavirus has revealed and exacerbated the fragility and inequality of the global economic system. Numerous supply chains were disrupted, and many countries proved unable to manufacture simple products, such as face masks, let alone more complex ones, such as respirators. The ordeal will almost certainly lead to the creation of more local production plants. But the dangerous nationalism displayed by countries that have hoarded vaccines and put profits before lives shows no sign of abating, even though its consequences could be devastating for the world.

Those most in need will also bear the brunt of the economic consequences of the pandemic, particularly job losses, which have disproportionately affected low-paid service sector employment. Equally worrying is the fact that the poorest children have suffered terrible educational delays due to the adoption of telematics education, foreshadowing a possible worsening of inequality and precariousness in the long term.

Palabras Claves: Pandemia, laboral, resiliencia, inversiones, empleo, ingresos.

Keywords: Pandemic, labor, resilience, investment, employment, income.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los efectos más importantes de la pandemia es el empeoramiento de la desigualdad, tanto en los países del primer mundo como entre estos y las naciones en vías de desarrollo. En 2020 y 2021, la riqueza de los multimillonarios creció en 4,4 billones de dólares, mientras más de 100 millones de personas caían por debajo del umbral de la pobreza. La gravedad de la situación dependerá de cuánto tiempo siga causando estragos el virus y de las medidas que tomen los responsables políticos para controlar la enfermedad y sus consecuencias.

2. LA ECONOMÍA, EL MUNDO Y EL COVID-19

La brecha entre ricos y pobres se ha ensanchado en las últimas décadas en muchos países por diversas razones.

No todas las desigualdades de ingresos son socialmente destructivas, pero cuando permiten que pequeños grupos cambien las reglas de la política o de la economía en su favor, es posible que la innovación o el crecimiento desfallezcan.

Es improbable que la sociedad logre una mayor prosperidad sin enfrentarse a la desigualdad de ingresos y sin dominar el comportamiento dañino que promueve.

El mundo de hoy está lleno de amenazas. Dos de los grandes baluartes de nuestra reciente prosperidad se hallan en jaque: el proyecto europeo de posguerra y una democracia (razonablemente) robusta en Estados Unidos. Oleadas de refugiados de la guerra civil siria inundan Europa y tensan hasta el punto de ruptura la tradicional generosidad que los europeos del norte han mostrado con quienes padecían dificultades. Somos testigos de los horrores que tienen lugar en el Oriente Próximo, del crecimiento titubeante de China y del calentamiento global. Partes considerables de la población de Europa y de Estados Unidos no han visto apenas crecer su nivel de vida desde hace años, y se están desentendiendo de unos procesos políticos que tan poco les favore-

cen. Y en el mundo rico, el ritmo del crecimiento per cápita decae, mientras que en casi todas partes las desigualdades en ingresos y en patrimonio aumentan.

Aunque quizá no salte a la vista que la desigualdad merezca un lugar entre esos peligros, sería un error subestimar su potencia. Todos los problemas citados están asociados a ella; si bien la desigualdad extrema y creciente no ha causado dicha amenaza, sin duda la empeora.

Puede parecer así que el mundo se está dirigiendo de cabeza al infierno. Sin embargo, no sería razonable extrapolar nuestras perspectivas futuras solo desde el presente. Primero miremos hacia atrás para ver lo lejos que hemos llegado.

La desigualdad socioeconómica conlleva condiciones deficientes de salud y muertes prematuras, pero no solo debido al menor acceso a la asistencia sanitaria y a la peor alimentación.

Estudios recientes demuestran que una brecha más profunda entre ricos y pobres causa un aumento del desgaste corporal debido al estrés crónico.

El estrés psicosocial afecta al cuerpo de tres formas: la inflamación persistente, la destrucción de elementos cromosómicos fundamentales y el deterioro de ciertas regiones cerebrales.

Las culturas occidentales abrazan desde hace tiempo la idea de que todos nacemos iguales. Pero en la vida real, nuestra existencia no se caracteriza por la igualdad de oportunidades y de recursos. Esa disparidad ya la señaló mordazmente en 1894 el escritor Anatole France: «La ley, en su magnífica ecuanimidad, prohíbe, tanto al rico como al pobre, dormir bajo los puentes, mendigar por las calles y robar pan». Por supuesto, los pudientes no precisan nada de eso, pero los necesitados a menudo no tienen otra elección.

Una de las consecuencias del auge de la pobreza es el deterioro de la salud, si bien los motivos no son tan obvios como puede parecer. En efecto, pertenecer a un nivel socioeconómico bajo conlleva en un

acceso más limitado a la asistencia sanitaria y vivir en entornos más propensos a la enfermedad. Y puesto que los peldaños inferiores de la escala socioeconómica están ahora más concurridos, el número de personas con problemas de salud ha aumentado. Pero no se trata de un mero problema de mala salud para el pobre y de mejor salud para los demás. Desde cada peldaño para abajo, que descendemos por la escala conlleva un empeoramiento de la salud.

El vínculo entre la desigualdad socioeconómica y la mala salud va más allá del acceso a la asistencia sanitaria y de convivir con más peligros. Menos de la mitad de los cambios de salud que se suceden se explican por riesgos como fumar, beber alcohol o consumir comida rápida, o por factores beneficiosos como disponer de seguro médico o estar abonado a un gimnasio. Algo más, bastante poderoso, debe ir aparejado con las desigualdades y ser capaz de causar enfermedades.

Las perturbaciones temporales en la producción de bienes y componentes podrían poner en tensión a algunas empresas, en particular a las que tienen una liquidez insuficiente. El impacto sobre los mercados se materializará en valoraciones negativas y en un aumento del riesgo. A su vez, el consiguiente aumento del riesgo se traducirá en posiciones de inversión que no serán rentables en las condiciones actuales, lo que debilitará aún más la confianza en los instrumentos y mercados financieros.

En los últimos años, el cambio tecnológico, la globalización y otras causas han provocado un aumento de la desigualdad en las economías avanzadas.

Pero parece que las cosas van a peor. Ello se debe en parte a fuerzas como la tecnología y la globalización, las cuales se antojan ajenas a nuestro control. Pero, sobre todo y esto es lo más inquietante, obedece a causas que sí dependen de nosotros. No son las leyes de la naturaleza las que nos han abocado a esta penosa situación: son las leyes de la humanidad. Los mercados no existen en un vacío; quedan definidos por regulaciones que pueden diseñarse para favorecer a un grupo a costa de otro.

3. LA ECONOMÍA, AMÉRICA LATINA EL CARIBE Y EL COVID-19

A medida que los países relajaron las medidas de confinamiento y avanzaron en sus campañas de vacunación, los niveles de empleo mostraron signos de recuperación. Sin embargo, los trabajadores de la región aún enfrentan desafíos para asegurar el empleo, al menos al mismo nivel que antes de la pandemia. La tasa de empleo regional está 11 puntos porcentuales por debajo de la tasa pre-pandémica, el 62 por ciento de la población en edad de trabajar está actualmente empleada.

La región de América Latina y el Caribe está saliendo de la crisis de Covid-19 con una economía debilitada, lo que limita la capacidad de todos los trabajadores para reingresar al mercado laboral.

Además de los menores niveles de empleo, también se produjo un deterioro de la calidad de los puestos de trabajo disponibles en el mercado laboral. En promedio, la formalidad cayó 4,8 puntos porcentuales. Además, la proporción de empleados por cuenta propia aumentó del 15 al 20 por ciento, y la proporción de empleo en microempresas (aquellas con hasta cuatro trabajadores) aumentó en más de 7 puntos porcentuales en promedio.

También ha habido una disminución significativa en la cantidad de horas trabajadas en comparación con antes de la pandemia, ya sea por elección o por necesidad: 37 hoy en día, frente a 43 horas semanales en promedio en pre-pandemia. Es especialmente preocupante que la calidad del empleo haya empeorado principalmente entre los grupos más vulnerables: mujeres, personas de la tercera edad y trabajadores con menor educación.

Muchos trabajadores también abandonaron la fuerza laboral por completo después de quedar desempleados. Cerca de una de cada cuatro personas empleadas antes de la pandemia en América Latina y el Caribe reporta que ya no trabaja y más de la mitad de ellas abandonó el mercado laboral. Los más afectados por la pérdida de empleo son: las mujeres.

Los resultados negativos del mercado laboral se reflejan en los ingresos de los hogares, ya que casi el 50 por ciento de todos los hogares de la región todavía lucha por alcanzar ingresos totales comparables a los niveles anteriores a la pandemia. En Bolivia, los niveles de ingresos de más del 60 por ciento de los hogares aún no muestran signos de recuperación. Este escenario de turbulencia económica para los hogares de ALC ha persistido a pesar de los intentos de los gobiernos por contrarrestarlo, a través de expansiones en la cobertura y el monto de las transferencias sociales regulares y la introducción de transferencias de emergencia, que actualmente benefician al 46 por ciento de los hogares de la región.

Como resultado de la disminución de recursos, casi el doble de los hogares de la región sufre de inseguridad alimentaria en comparación con antes del inicio de la pandemia. Esto se evidencia por el hecho de que el 24 por ciento de los hogares de ALC reporta haberse quedado sin alimentos debido a la falta de dinero u otros recursos, en comparación con el 13 por ciento antes del inicio de la pandemia. Todos los países parecen estar en peor situación ahora que antes de la pandemia, y aquellos con mayor desigualdad y pobreza han sufrido los mayores aumentos de la inseguridad alimentaria. Bolivia ha mostrado las disminuciones más significativas en la incidencia de inseguridad alimentaria.

En educación, la mayoría de las niñas y los niños participan de alguna forma de actividad educativa en la región, aunque los niveles de participación (y la calidad) varían considerablemente entre países. En la mayoría de los países, las tasas de participación (incluyendo la asistencia presencial y el aprendizaje a distancia) están por debajo de los niveles de asistencia antes de la pandemia. En toda la región, la participación en cualquier actividad educativa es 12 puntos porcentuales por debajo de la tasa de asistencia antes de la pandemia. Esto sugiere graves pérdidas de aprendizaje y un aumento de las tasas de deserción, con graves implicaciones para la acumulación de capital humano. Muchos países dependen en gran medida de las opciones de aprendizaje remoto para mantener a las niñas y los niños involucrados.

Más de un año después de la pandemia, solo el 23 por ciento de los estudiantes de la región asiste presencialmente a la escuela. El despliegue de vacunas y las políticas gubernamentales difieren mucho en la región, lo que explica estas diferencias. La participación educativa en Países de América Latina ha sido principalmente virtual, ya que las escuelas permanecieron cerradas en su mayor parte. Por el contrario, la asistencia presencial ha sido más común en el Caribe y Centroamérica. Las niñas y los niños de hogares más ricos, medidos por la cantidad de activos, tienen más probabilidades de participar en la educación, pero su asistencia también es principalmente virtual. La menor participación en las actividades de aprendizaje y la baja asistencia presencial plantean riesgos importantes para los resultados del aprendizaje de las niñas y los niños y la acumulación de capital humano. Estimaciones recientes revelan que los estudiantes de la región perdieron entre 12 y 18 meses de escolaridad. Los de niveles socioeconómicos bajos se vieron particularmente afectados, lo que sugiere efectos negativos duraderos sobre la movilidad social y la desigualdad.

En el tema de Género, la situación de las mujeres a más de dos años de la pandemia sigue siendo preocupante. Las brechas de género, en términos de pérdida de empleo, se ampliaron desde el inicio de la pandemia en 2020, especialmente para madres con hijos más pequeños (de 0 a 5 años). Desde 2021, las mujeres de la región tienen el doble de probabilidades que los hombres de haber perdido sus trabajos previos a la pandemia. Esto se explica, en parte, por la débil recuperación de sectores en los que predominan las mujeres: el sector servicios y otras actividades en las que la interacción personal es fundamental. La pérdida de empleo para los padres de niñas y niños pequeños es un tercio de la tasa experimentada por las madres con hijos de edad similar. Desafortunadamente, más de la mitad de las mujeres que perdió su trabajo abandonó el mercado laboral por completo, lo que reduce significativamente la participación femenina en la fuerza laboral de la región.

Los altos niveles de pérdida de empleo están relacionados con el aumento de las responsabilidades domésticas, en particular la supervisión de las actividades educativas de las niñas y los niños. Tanto hombres como mujeres han visto un aumento en el número de horas dedicadas al hogar y a las tareas familiares, especialmente la supervisión de las actividades educativas de las niñas y los niños. Esto se explica, en parte, por el hecho de que la oferta de educación presencial (y cuidado de niñas y niños en el caso de los más pequeños) no se ha restablecido por completo en la región. Sin embargo, la carga es más pronunciada para las mujeres que para los hombres: alrededor del 60 por ciento de las mujeres reporta un aumento del tiempo dedicado a esta actividad en comparación con el 44 por ciento de los hombres. Esto limita la capacidad de las mujeres para regresar al trabajo a tiempo parcial o completo, reforzando los roles tradicionales de hombres y mujeres dentro del hogar. Un aspecto negativo importante de la pérdida de empleo y el aumento del trabajo doméstico no remunerado es su vínculo con mayores problemas de salud mental para las mujeres.

En la salud, el acceso a servicios generales de salud mejoró, volviendo casi a los niveles anteriores a la pandemia. A nivel regional, solo el 3,5 por ciento de los hogares no pudo acceder a servicios de salud cuando los necesitó en 2021. Esto muestra una mejora significativa en comparación con 2020, cuando el acceso a servicios de salud era muy restringido; osciló entre el 10 por ciento y el 48 por ciento. No obstante, si bien el acceso a servicios de salud se restableció considerablemente en algunos países, otros países como aún enfrentan algunas limitaciones para brindar acceso a los servicios de salud.

Las tasas de vacunación mejoraron significativamente en la región, pero la aprensión a vacunarse sigue siendo una preocupación. Aproximadamente el ocho por ciento de los encuestados de toda la región no planea vacunarse. Entre los no vacunados, más de la mitad afirma que su falta de disposición se debe a la falta de confianza y a la preocupación por la eficacia de la vacuna. Las dudas para vacu-

narse son particularmente altas en hogares rurales y personas con niveles más bajos de educación. La demanda actual de servicios de salud preventiva indica que los hogares están regresando al sistema de salud de manera más amplia. Una pequeña proporción de hogares de la región, cinco por ciento, buscó servicios relacionados con COVID, mientras que el resto buscó atención médica para asuntos no relacionados con COVID. Para el resto de los hogares que accede a servicios médicos, la proporción entre los que buscan atención médica por razones no preventivas y preventivas fue similar. Este nivel de servicios de salud preventiva indica que los sistemas de salud ya no están colapsados por la pandemia. También revela que los hogares ahora pueden centrarse en atender otros aspectos de su salud, lo que reducirá enfermedades en el futuro.

En el acceso a servicios bancarios y digitales, los altos costos, los cortes de energía y la mala calidad de la conectividad son los desafíos más importantes que enfrentan los hogares para acceder y utilizar el Internet. Si bien la conectividad fue una herramienta de mitigación clave para que los hogares puedan hacer frente a los efectos negativos de la pandemia, existen importantes desafíos para acceder a Internet. En primer lugar, en varios países se reporta tener problemas para usar internet debido a cortes de energía. Además, casi uno de cada tres hogares de ALC reporta que el alto costo de los servicios de Internet es uno de los principales problemas. Por último, más de la mitad de los hogares experimentan servicios de Internet de baja calidad o velocidad. El limitado acceso a Internet y la mala calidad de Internet pueden socavar la capacidad de trabajar desde casa o conectarse virtualmente a la escuela, lo que tiene como resultado efectos directos en el bienestar de los hogares.

A pesar de estos desafíos, la pandemia demostró el potencial de las tecnologías digitales para facilitar el acceso de los latinoamericanos a bienes y servicios, particularmente en áreas remotas. Aproximadamente un cincuenta por ciento reporta un aumento en el uso de la banca móvil y el comercio electrónico. Además, si bien el uso general de herramientas

de pago digitales (billeteras móviles) sigue siendo bajo en la región con un 26 por ciento, una cuarta parte de los usuarios comenzó a usar el servicio después del inicio de la pandemia. Es importante destacar que las poblaciones rurales, las personas mayores y las personas con niveles de educación más bajos adoptaron esta tecnología rápidamente. Estos resultados muestran que existe un gran potencial para la expansión de las tecnologías digitales como un medio para mejorar la eficiencia de los mercados y aumentar el acceso a la banca, lo que podría generar beneficios sustanciales en el bienestar de los consumidores..

4. LA ECONOMÍA, LA TECNOLOGÍA Y EL COVID-19

Como se analizó de alguna manera para América Latina y el Caribe, en el mundo la pandemia de COVID-19 ha acelerado el crecimiento del comercio electrónico nacional y transfronterizo. Los cierres, las restricciones de circulación y el distanciamiento social para evitar el contagio han impulsado el cambio a los canales en línea y digitales, aumentando la proporción del comercio digital sobre el comercio total, tanto de bienes como de servicios.

Las experiencias de las empresas, los consumidores y los gobiernos, para enfrentar y dar respuesta a la pandemia, han sido diferentes en los distintos países y regiones, sobre todo en función del grado de digitalización en general y de la penetración de Internet, incluida la asequibilidad y la calidad de la conectividad digital, la fiabilidad de las redes de comunicación y logística, la adopción de mecanismos de pago digitales, las habilidades digitales de las personas y las empresas, y la presencia de plataformas y mercados en línea consolidados.

Los gobiernos, el sector privado y las organizaciones internacionales han respondido a la crisis en diferentes grados. Si bien el desarrollo de evaluaciones del nivel de preparación para el comercio electrónico y una estrategia nacional coherente de comercio electrónico han cobrado relevancia, pocos países han podido avanzar de forma coherente en todos los ámbitos de política. Más bien, las medidas se han centrado en aliviar los obstáculos específicos que

surgieron durante la emergencia, especialmente en lo que se refiere a garantizar la conectividad a Internet y proporcionar ayuda a las PYMES.

Las interrupciones en las cadenas de suministro mundiales provocadas por las restricciones al transporte transfronterizo aéreo, marítimo y por carretera afectaron negativamente al comercio electrónico internacional de mercancías, incluidas las transacciones realizadas a través de plataformas y mercados de comercio electrónico. Los vuelos de pasajeros, que suelen transportar pequeños paquetes pedidos por Internet, se redujeron drásticamente, aunque algunos se redistribuyeron para transportar carga, especialmente artículos sanitarios esenciales, como respiradores y equipos de protección personal. En algunos casos, se cerraron las fronteras terrestres, afectando especialmente a los países sin salida al mar. También disminuyó el comercio marítimo de contenedores.

La ralentización de los procesos de control fronterizo debido a la escasez de personal y la mayor complejidad de los procedimientos de gestión de riesgos también afectó negativamente los flujos comerciales internacionales. La incertidumbre y la escasa información sobre el alcance y la duración de las restricciones, así como los cambios en los requisitos y las normas que regulan el flujo de mercancías, contribuyeron a un escenario ya de por sí confuso, provocando retrasos y congestiones en la frontera.

A medida que la pandemia evolucionó, la incertidumbre disminuyó, las agencias fronterizas abordaron los retos logísticos y las empresas se adaptaron a la nueva realidad, los volúmenes y el valor del comercio electrónico transfronterizo parecen haber experimentado una ligera recuperación en el tercer trimestre de 2021.

A diferencia del comercio electrónico transfronterizo, el comercio electrónico nacional de bienes y servicios aumentó durante la pandemia. Los cierres y otras medidas de contención, las restricciones de movimiento (incluso para las personas trabajadoras de sectores no esenciales), el cierre de escuelas y lugares de ocio, el teletrabajo y el comportamiento de distanciamiento social de la población, contribuyeron a cambios significativos en el comporta-

miento de las empresas y las y los consumidores, que dieron lugar a nuevos patrones de consumo en las compras en línea. El volumen y la variedad de bienes y servicios comprados y consumidos a través de medios digitales aumentaron sustancialmente, ajustándose tanto la oferta como la demanda a medida que se desarrollaba la pandemia. Sin embargo, a medida que las nuevas normas y regulaciones se fueron aclarando y las modalidades de trabajo se ajustaron al nuevo entorno, el comercio electrónico mostró altas tasas de crecimiento en todo el mundo en un contexto de contracción general de los puntos de venta físicos.

Con la contracción del comercio minorista offline, la participación del comercio electrónico en el comercio minorista total aumentó significativamente. El aumento global del comercio digital se debe a una mayor actividad en los márgenes intensivo y extensivo, aunque con diferencias entre los países y dentro de ellos. En algunos países de ALC, que se enfrentaban a costos de transporte más elevados y se caracterizaban por una cultura de transacciones físicas y pagos en efectivo en el momento en que se produjo la pandemia, se motivó un cambio de las transacciones fuera de línea a las transacciones en línea, aumentando de forma extensa.

A medida que los y las ciudadanas sustituyeron los canales físicos tradicionales, la cesta de bienes y servicios que adquiriría un comprador típico en línea cambió a medida que la pandemia evolucionaba. Los artículos sanitarios esenciales y los bienes y dispositivos electrónicos necesarios para el trabajo y el entretenimiento en el hogar aumentaron inicialmente. Más tarde, una gama más amplia de categorías de productos comenzó a mostrar una mayor participación en las compras en línea, como alimentos y bebidas, comestibles, cuidado personal, mejoras para el hogar y implementos para hacer ejercicio físico. Se constata que el gasto en línea medio mensual disminuyó en todas las categorías de productos durante la pandemia, posiblemente debido a una mayor frecuencia de compra, a que nuevos consumidores de grupos de ingresos más bajos compraron en línea o a que se retrasaron las compras de productos de lujo o más caros en medio de la incertidumbre sobre los ingresos futuros.

Las pruebas sobre el aumento de la adopción de métodos de pago digitales y electrónicos son variadas entre los países en desarrollo y en transición, además de las economías, donde la utilización de medios de pago digitales estaba muy extendida antes de la pandemia. En ALC, los datos disponibles apuntan a una mayor adopción de los métodos de pago electrónico y digital. Entre las empresas de los países menos desarrollados, se vio que, aunque se produjo un aumento sustancial del uso del dinero móvil para las transacciones, los y las ciudadanas prefirieron el uso del efectivo y éste siguió creciendo durante la crisis.

Los servicios digitales asociados al entretenimiento, las videoconferencias y los servicios educativos mostraron un crecimiento generalizado durante la pandemia. El uso de aplicaciones de videoconferencia como Skype, Zoom, Microsoft Teams o Google Meet se generalizó a medida que las personas trabajadoras pasaban de la oficina a modalidades alternativas de teletrabajo. El cierre de escuelas y otros centros educativos, que también contribuyó al aumento del uso de las aplicaciones de transmisión de vídeo, provocó un aumento de las inscripciones en los cursos de educación. La extensión en la cual el consumo de servicios prestados digitalmente aumentó durante la pandemia puede haber variado entre los países y dentro de ellos, dependiendo de la calidad de la conectividad a Internet, la propiedad de dispositivos, la capacidad de trabajar desde casa y, en última instancia, el nivel de ingresos.

La prestación de servicios digitales asociados al turismo y otras actividades que requieren movilidad o presencia física se desplomó en todas las regiones.

Los países que habían desarrollado previamente una estrategia coordinada de comercio electrónico estuvieron mejor posicionados para implementar eficazmente políticas de promoción del comercio electrónico y sacar provecho de la crisis. Esto incluyó cambios en la normativa, así como asistencia específica a las PYMES que buscan establecer o reforzar su presencia en línea. Durante la pandemia, las partes interesadas de muchos países se dieron cuenta de la importancia de reforzar la toma de decisiones con base en evidencia para reforzar la comprensión

sobre el nivel de preparación electrónica y establecer estrategias intergubernamentales coherentes para desarrollar el comercio electrónico. En los países menos desarrollados, el desarrollo o la actualización de una estrategia nacional de comercio electrónico ocupó el primer lugar entre las medidas que se consideraron más importantes durante la pandemia.

En las condiciones de la crisis, pocos países pudieron abordar los retos a largo plazo y desarrollar estrategias nacionales de comercio electrónico como respuesta a la pandemia. La mayoría de los gobiernos introdujeron medidas a corto plazo para hacer frente a las necesidades de emergencia. Sin embargo, en algunos países se observaron avances, especialmente en aquellos en los que los esfuerzos para desarrollar una estrategia a largo plazo estaban en marcha.

La pandemia puso a prueba las habilidades de las empresas y los consumidores para adaptarse a un entorno digital, y los datos disponibles sugieren que las importantes brechas y escasez de habilidades operan como obstáculos para las PYMES en el sector del comercio electrónico, especialmente en los países en desarrollo. En América Latina y el Caribe, la mayoría de los países desarrollaron sitios web y plataformas dedicadas a ofrecer material de capacitación sin costo o soluciones de formación publicitaria.

5. LA ECONOMÍA, BOLIVIA Y EL COVID-19

Ante la crisis sanitaria del COVID - 19 y la crisis económica asociada, Bolivia enfrenta múltiples desafíos con pocos precedentes en términos de su magnitud y complejidad frente al riesgo potencial del detrimento de su base productiva y la posible pérdida de los logros socioeconómicos alcanzados. La pandemia, asimismo, ha puesto en evidencia la alta exposición y vulnerabilidad del país ante diversos shocks. Se presenta una oportunidad extraordinaria para consolidar a Bolivia mediante cambios económicos, sociales e institucionales profundos que coadyuven a un crecimiento de mediano plazo sólido, inclusivo y sostenible al cambio climático.

Para ello, es crucial evitar enfocarse solo en superar la urgencia y en una recuperación rápida en el corto plazo. En su lugar, Bolivia podría consolidarse con productividad, inclusión y sostenibilidad ambiental. Para ello, es necesario contar con políticas públicas muy bien diseñadas, de modo de impulsar la eficiencia en el uso de los insumos de producción, los estados de bienestar de la población, y la des carbonización de la economía. Todo esto con un enfoque preventivo para crear resiliencia de largo plazo ante posibles futuros shocks económicos y climáticos. Considerando todo lo mencionado, el país requiere una estrategia integral para amortiguar una serie de shocks simultáneos (sanitario, externo, doméstico, de oferta y de demanda) que se enfrentan ante el shock del COVID - 19, de un impacto como nunca antes se había tenido en la historia de Bolivia, y cuyas consecuencias exceden la aguda contracción económica estimada para 2020 en función de los riesgos potenciales de una lenta recuperación y las posibles secuelas negativas sobre los agregados macroeconómicos, y las condiciones sociales y de bienestar de la población.

Priorizar propuestas específicas de corto y de mediano plazo para impulsar en Bolivia una recuperación económica sostenible en tiempos post COVID - 19. Las medidas de corto plazo estarían enfocadas en amortiguar el impacto negativo para superar la emergencia, mientras que las propuestas de mediano plazo tendrían un enfoque estructural, y en muchos casos plantear reformas pendientes. Ambos tipos de propuestas aprovecharían la coyuntura desafiante como una oportunidad extraordinaria para transformar al país, logrando una recuperación resiliente y sostenible en tiempos post COVID - 19.

En cuanto a la inflación, esta se mantiene acotada y en niveles por debajo de la meta del 3,5% establecida por el BCB, habiendo cerrado 2019 en un 1,5%. El Plan Financiero 2020 establecía una meta de inflación del 3,4%. Los niveles bajos de inflación se deben en parte a la ausencia de shocks de oferta (por ejemplo, sequías), pero también a que la política de tipo de cambio fijo adoptada desde noviem-

bre de 2011 ha contenido el efecto de la inflación importada, aunque a costa de una apreciación real de la moneda local. Los bajos niveles de inflación y la desdolarización de la economía le han permitido al BCB mantener una política monetaria expansiva a través de la inyección de liquidez y tasas de interés bajas para apuntalar el crédito y la actividad económica. En el contexto de la pandemia, se ha optado por mantener la estabilidad del tipo de cambio por su importancia para la estabilidad macroeconómica y una baja inflación. No obstante, una vez superada la emergencia sanitaria, una transición gradual hacia una mayor flexibilidad del tipo de cambio a mediano plazo contribuiría a relajar las restricciones fiscales y a aliviar la presión sobre las reservas internacionales. Avanzar gradualmente hacia un tipo de cambio flexible coadyuvará a afrontar de mejor forma los shocks externos, como las devaluaciones de las monedas de los países vecinos.

Para que el ajuste no resulte espurio, se requerirá coherencia en la aplicación de la política fiscal y monetaria, y un ajuste acorde a los fundamentos internos del tipo de cambio real. Existen riesgos si se flexibiliza el tipo de cambio, pero el riesgo es mayor si se mantiene fijo hasta que las reservas se agoten. La pandemia exacerbará las ya existentes presiones sobre esta variable al empeorar el saldo en la cuenta corriente (particularmente la caída de las exportaciones de gas), y en la ausencia de esfuerzos de política que frenen los desequilibrios de la economía. Existen altos costos que se evitarían si se tuviese un tipo de cambio flexible, incluyendo la pérdida de competitividad,

Se debe adoptar un marco institucional que fomente el cambio de tecnología y la eficiencia energética. Para lograrlo, es necesario reducir los subsidios a los combustibles para generación de energía eléctrica, y en específico: i) extender el SIN para facilitar el ingreso de nueva generación renovable, ii) apoyar inversiones que permitan incrementar la capacidad de generación eléctrica renovable, iii) respaldar la generación distribuida renovable, considerando vender excedentes de producción a la red mediante los enfoques net metering, net billing, o venta

directa, y iv) apoyar el desarrollo normativo y el fortalecimiento institucional en el sector para que, entre otros objetivos, se reduzcan gradualmente los precios subsidiados de los combustibles fósiles.

Fortalecer institucionalmente los subsectores de generación, transmisión y distribución eléctrica mediante la implementación de normativa y planes estratégicos. Para lograrlo, se debe promover una nueva Ley de Electricidad, que fomente el desarrollo sostenible de la energía renovable, la energía renovable no convencional, la eficiencia energética, la generación distribuida y la generación, transmisión y distribución eléctrica, todo esto con la participación privada. El impacto en el sector sería alto, al garantizar el suministro confiable, continuo y de mínimo costo. Es recomendable que se cuente con el acuerdo entre el Ministerio de Energías y todos los actores del sector de manera transversal; se analicen estrategias para recortar el precio diferenciado del gas para la generación termoeléctrica; se reduzcan los costos de gas diferenciado articulando estrategias para su gradualidad y la socialización adecuada a fin de evitar conflictos sociales, y se examine la posibilidad de crear asociaciones público - privadas (APP) en el sector. Promover la participación del sector privado en energía. Esta inclusión puede tomar la forma de financiamiento y desarrollo completamente privado, contratos de concesión o APP.

La crisis sanitaria provocada por la COVID-19 sumió a la economía en una recesión que indujo un repunte de la pobreza. El Gobierno desplegó diferentes iniciativas para proteger a la población más vulnerable tales como transferencias en efectivo y diferimiento de créditos. Sin embargo, la crisis sanitaria desnudó algunas debilidades estructurales como la reducida capacidad del sistema de salud, el limitado impacto de la poca focalización en los programas de protección social, la alta informalidad laboral y los elevados desequilibrios macroeconómicos.

De igual manera, es posible mejorar la eficiencia y progresividad de las políticas públicas de forma tal que se pueda proteger a la población más vulnerable y mejorar el acceso y calidad de los servicios públicos sin aumentar el gasto de manera insoste-

nible. Para tal efecto, se puede hacer más eficiente la gestión de servicios salud y educación y la redes protección social. En el mismo sentido, se puede potenciar el impacto del gasto público sobre la población, mejorando la coordinación entre niveles de gobierno y fortaleciendo las capacidades de los gobiernos subnacionales.

Es necesario adoptar un sistema de aseguramiento integral y adecuado a la realidad de Bolivia. El país requiere un sistema que brinde aseguramiento a la población independientemente de sus condiciones de trabajo, pues a la fecha el sistema actual de seguridad social solo cubre a una minoría de trabajadores formales. El sistema de aseguramiento deberá brindar protección ante riesgos importantes y shocks temporales, incluyendo aspectos como el seguro de desempleo, el seguro de pensiones y el seguro de salud. Para la protección del ingreso laboral se podría adoptar un seguro de desempleo híbrido entre el seguro de desempleo tradicional y el sistema de cuentas individuales de ahorro, que además incorporaría un ingreso básico garantizado. En el caso de las pensiones se podría adoptar un mecanismo de distribución basado en subsidios a las contribuciones y un ingreso básico independiente o jubilación mínima. Para la protección contra el riesgo de enfermedad se propone la adopción de un seguro universal, integrado, en función del tipo de mecanismo redistributivo.

A pesar de los desafíos, la crisis derivada de esta pandemia brinda una oportunidad histórica para transformar la educación en Bolivia, atendiendo rezagos de calidad y aprendizaje, cerrando brechas entre zonas geográficas y rurales, y entre población indígena y no indígena.

La capacidad de seguimiento y atención de los casos de las llamadas recibidas es muy limitada. Emergencia sanitaria, en un contexto en el que Bolivia presenta niveles de conectividad bajos, especialmente en hogares pobres y poblaciones remotas. Las políticas públicas de reactivación de la economía y generación de empleo requieren un enfoque diferencial, multidimensional y de inclusión. Debido a la alta diversidad cultural y lingüís-

tica de los pueblos indígenas en Bolivia, el enfoque de necesidades diferenciadas de la población indígena debe considerar medidas culturalmente apropiadas para que puedan ser aplicadas en los territorios. A su vez, el enfoque multidimensional permitirá abordar problemas esenciales que van desde la situación económica de las familias, e incluyen la violencia contra la mujer, los niños y las niñas, la seguridad alimentaria, y grupos vulnerables como poblaciones migrantes, indígenas, afro descendientes, personas con discapacidad y población de zonas rurales.

Mejorar la calidad de la educación por medio del fortalecimiento de los sistemas de evaluación y monitoreo de la capacidad institucional. Para aumentar la calidad de la educación, es clave contar con datos que permitan determinar el nivel de aprendizaje de los estudiantes. Una opción es implementar gradualmente pruebas regionales y eventualmente internacionales que permitan establecer el nivel de la calidad de la educación en el país con respecto a otros países de la región. Igualmente será necesario actualizar de manera periódica los datos nacionales de asistencia, promoción y desempeño de los alumnos. En base a esta información, se podrán elaborar medidas de efectividad a nivel de escuela, que provean información relevante para mejorar las políticas educativas, de gestión de los establecimientos, y de las prácticas de los docentes. Asimismo, el monitoreo y la elaboración estudios de impacto de las políticas y programas educativos deben constituirse en la base para tomar decisiones informadas de política pública basadas en evidencia.

6. CONCLUSIÓN

- ⊕ En la Región, la tasa promedio de ocupación a nivel regional aún se encuentra 11 puntos porcentuales por debajo del nivel pre-pandémico. Adicionalmente, la calidad del empleo disponible se ha deteriorado, reflejada en un incremento en la informalidad. Las horas trabajadas permanecen por debajo de los niveles pre-pandémicos.

- ⊕ Cerca de la mitad de los hogares de la región aún no pueden recuperar su nivel de ingresos (totales) pre-pandémico, si bien reciben apoyo del gobierno en forma de transferencias regulares y de emergencia, y a pesar de los aumentos en las transferencias privadas.
- ⊕ Durante la pandemia, la inseguridad alimentaria casi se duplicó en la región. Los países con mayor desigualdad y pobreza experimentaron un impacto mayor en términos de inseguridad alimentaria.
- ⊕ La participación en alguna forma de actividad educativa en la región está doce puntos porcentuales por debajo de la tasa de asistencia antes de la pandemia. Además, el nivel y el tipo de participación varían sustancialmente entre países y dentro de éstos.
- ⊕ Las mujeres enfrentan mayores obstáculos que los hombres para conservar sus puestos de trabajo o reingresar a los mercados laborales. No solo continúan perdiendo empleos a tasas mucho más altas que los hombres, sino que están experimentando un mayor aumento en el trabajo doméstico no remunerado, particularmente en la supervisión de las actividades educativas de las niñas y los niños.
- ⊕ El acceso a los servicios generales de salud volvió a los niveles anteriores a la pandemia, pero las dudas sobre la efectividad de la vacunación siguen siendo motivo de preocupación. Esto es particularmente cierto para los países del Caribe, los hogares rurales de toda la región y las poblaciones con niveles bajos de educación.
- ⊕ La pandemia incentivó el uso de billeteras móviles en toda la región, aunque las tasas de uso siguen siendo bajas. El uso de transacciones digitales (tanto la banca móvil como el comercio electrónico) también aumentó, lo que indica la importancia de las tecnologías digitales para mantenerse económicamente conectados y/o recibir apoyo monetario, como transferencias del gobierno.
- ⊕ El comercio electrónico ha dado oportunidades a las empresas para seguir siendo solventes durante la crisis COVID-19, llegando a nuevos mercados y consumidores no sólo en su propio país sino también en el extranjero. En los países en desarrollo, esta crisis representó una oportunidad para acelerar un proceso de transformación digital y ponerse al día con prácticas empresariales y tecnológicas más modernas, que pueden aumentar la integración económica, la productividad y el bienestar.
- ⊕ Los gobiernos y los socios para el desarrollo también tuvieron la oportunidad de avanzar en la agenda política del comercio electrónico, revisando o actualizando las estrategias anteriores, incluida la modernización de los marcos normativos obsoletos y la reducción de las barreras comerciales.
- ⊕ La pandemia puso de manifiesto la importancia de evaluar los obstáculos y los retos críticos y se aproveche el comercio electrónico para reconstruir una economía más resiliente que contribuya al desarrollo sostenible. Estas áreas críticas incluyen el desarrollo de estrategias de comercio electrónico, infraestructura, pagos, logística, regulación, habilidades y finanzas, así como el papel de las mujeres, cuyas necesidades e intereses han sido a menudo descuidados.
- ⊕ Aunque sigue sin estar claro hasta qué punto serán persistentes los cambios en las prácticas comerciales y los patrones de consumo derivados de la pandemia, lo más probable es que una parte importante del crecimiento del comercio electrónico sea permanente. Sin embargo, los gobiernos y los socios en desarrollo deben esforzarse por garantizar que, en el futuro, se mitiguen las desigualdades y las repercusiones negativas entre los que no pudieron aprovechar los beneficios de la expansión del comercio electrónico y se apliquen políticas para reducir las brechas existentes (y las resultantes).

- ⊕ Para hacer frente a los obstáculos y deficiencias restantes, así como para aprovechar los beneficios, debería adoptarse un enfoque global y con participación de la industria, en el que los actores del sector privado y de la sociedad civil puedan compartir sus necesidades, conocimientos y experiencia, coordinados a nivel nacional, regional y mundial.
- ⊕ En Bolivia propiciar el diálogo productivo y cercano entre los responsables de las políticas públicas, el sector privado, la academia y la sociedad civil en Bolivia, sobre los desafíos y oportunidades que presenta la coyuntura actual para enfrentar con éxito la crisis sanitaria y económica.
- ⊕ Ante los efectos económicos y sociales de la pandemia, existe el riesgo de que se reviertan los avances alcanzados por las mujeres en cuando a su inserción en el mercado laboral. Por su parte, en educación el reto será dar continuidad de manera virtual a los procesos enseñanza – aprendizaje.
- ⊕ Desarrollar una estrategia para impartir educación digital a distancia. Dado que el sector educativo es uno de los últimos en volver a la normalidad, será vital la elaboración de una estrategia para impartir educación digital a distancia a nivel nacional. Esta estrategia deberá incluir la capacitación de los docentes en temas tecnológicos y digitales, para que puedan adaptarse a la modalidad de educación virtual; el desarrollo de un currículo, un portal o una plataforma digital de aprendizaje.

7. BIBLIOGRAFIA

- 🔖 Aguilar Barceló, J., Hernandez Campos, C., & Ramírez Urquidy, M. (2010). Efecto del ciclo económico en la incidencia de la informalidad. México.
- 🔖 Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero. (31 de Agosto de 2020). ASFI. Obtenido de <https://www.asfi.gob.bo/index.php/norm-serv-fina-norm/decretos-supremos-eif.html>
- 🔖 BID (2020) "Revista Integración & Comercio: Año 24: No. 46: diciembre 2020: Blockchain y comercio internacional: Nuevas tecnologías para una mayor y mejor inserción internacional de América Latina".
- 🔖 BOLIVIA: Hacia una recuperación Económica resiliente y sostenible en tiempos post-covi-19
- 🔖 Liliana Castilleja-Vargas BID Banco Interamericano de desarrollo. Septiembre 2020
- 🔖 CEPAL y OIT (2020) para una revisión de la evidencia disponible sobre el impacto de la pandemia en la actividad de las empresas.
- 🔖 CEPAL (2018) para una evaluación más exhaustiva de las tendencias del comercio electrónico en ALC en los últimos años.
- 🔖 CEPAL (2020) para datos adicionales sobre la actividad portuaria de contenedores por puerto y una descripción completa del impacto de COVID-19 en el transporte y la logística en la región.
- 🔖 Diario Opinión. (2 de Julio de 2020). Opinión Diario de circulación nacional. Obtenido de <https://www.opinion.com.bo/opinion/editorial/covid-19-desempleo-bolivia/20200701213450775477.html>
- 🔖 EL IMPACTO ECONÓMICO DEL COVID-19. Los efectos económicos del COVID-19 y los posibles escenarios globales en función de su desarrollo. Octubre 2021
- 🔖 GRUPO BANCO MUNDIAL (PNUD). Encuesta Telefónica de Alta Frecuencia del ALC. Diciembre 2021
- 🔖 Instituto Nacional de Estadísticas. (Agosto de 2020). Instituto Nacional de Estadísticas Estado Plurinacional de Bolivia. Obtenido de <https://www.ine.gob.bo/index.php/desocupacion/>

- 🔖 International Monetary Fund. (2018). Shadow Economies Around the World: What Did We Learn Over The Last 20 Years?
- 🔖 Mauricio Vargas, J. (31 de Agosto de 2011). INESAD. Obtenido de <https://www.inesad.edu.bo/bcde2011/Dc2011/57%20Vargas%20Mauricio.pdf>
- 🔖 Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. (4 de Abril de 2020). Obtenido de https://www.economiayfinanzas.gob.bo/medidas-economicas-ante-el-covid19_noticias.html
- 🔖 RECUPERACIÓN ECONÓMICA TRAS LA PANDEMIA COVID-19
- 🔖 Publicación de las Naciones Unidas, Konrad-Adenauer-Stiftung e.V y Banco Interamericano de Desarrollo
- 🔖 Programa regional Alianzas para la Democracia y el Desarrollo con América Latina (ADELA) Albrook nº 16. 2021
- 🔖 Correo electrónico: info.adela@kas.de
- 🔖 <https://www.kas.de/de/web/regionalprogramm-adela>
- 🔖 https://alianzapacifico.net/servicios-inversiones-y-economia-digital-ante-elcovid_
- 🔖 <https://www.bcb.gov.br/estabilidadefinanceira/pix>
- 🔖 <https://www.minedu.gob.bo>

